

# Maestro, testigo y profeta

El fallecimiento de Monseñor Jorge Novak ha repercutido en forma superlativa tanto en la sociedad civil como en la religiosa de Argentina, América Latina y Europa, porque la radicalidad evangélica de su misión de pastor lo convirtió en abogado de los pobres, promotor del Ecumenismo, adalid de los derechos humanos y fervoroso constructor de la Iglesia en la renovadora aplicación del Concilio Vaticano II. Su figura, imponente, evocaba a los profetas que levantan su mirada sobre los acontecimientos inmediatos para iluminar el devenir de la historia según la voluntad de Dios. Esa denuncia profética en Mons. Novak surgía acrisolada por la atención personal de miles de casos de desaparecidos durante la dictadura militar, por el compartir el pan con los pobres de su diócesis -una de las más postergadas- que recorría sin pausa- y por la unidad con sus sacerdotes.

Conversar con el Padre obispo Novak, significaba ser conducido hacia las mismas fuentes de la Vida: las Sagradas Escrituras, los Padres de la Iglesia, la vida de los santos -a quienes consideraba protagonistas de



de su padre, carrero.

Como padre, obispo, hermano y amigo, Mons. Jorge Novak resplandecerá para siempre como faro de justicia y amor en Cristo, desde la historia Argentina, en la que trazó el perfil del profeta y pastor heroico.

la historia- sin olvidar la referencia a los humildes que lo rodeaban, cuyas experiencias de vida evangélica exaltaba.

Lejos del amiguismo con el poder político, fue elocuente su voz en la denuncia de injusticias y muertes como también fue siempre elocuente su silencio orante ante todo dolor.

Más de una vez ofrendó públicamente su vida en ocasión de la amenaza de guerra con Chile cuando la batalla de las Malvinas, al iniciar las misas por los desaparecidos y en otras oportunidades más recientes. Tal vez, en esta generosa ofrenda de sí mismo, podemos encontrar la raíz de su mansa serenidad, que sin embargo conmovía hasta las lágrimas cuando sintetizaba el hoy dramático de América Latina estigmatizada por fuerzas políticas destructivas o cuando evocaba a su humilde casa paterna: las veladas de oración de su madre, el duro trabajo

**Ofrecemos un material inédito en el que Mons. Jorge Novak recorre momentos centrales de su vida, desde su infancia hasta la fuerte experiencia de una grave enfermedad.**

**Monseñor, nos gustaría conocer algunos momentos centrales de su historia personal**

Los viví en mi familia humilde, pero muy cristiana, con una fe muy arraigada. Papá venía pocas veces, porque su trabajo era el de carrero. Manejaba un gran carro tirado por quince caballos, que llevaba ochenta bolsas de trigo. En el verano transportaba el trigo de los campos hasta las estaciones del ferrocarril y en el invierno hacía 100 kilómetros hasta los montes de la Pampa para cortar la leña -hoy la entregan ya cortada-. Entonces había que hachar los

caldenes y venderlos como mejor se podía, por los campos. Pero cuando él venía era la imagen de un hombre de fe.

Más tarde, cuando yo ya estaba cerca de mi ordenación, un sacerdote de la parroquia lo encontró, y le dijo: "Don Jorge, pronto su hijo va a ser sacerdote". Y el sacerdote que me lo contó, me dijo, "y tu papá no me contestó, pero dos lagrimones le salieron de los ojos". Papá era muy cristiano y el carrero -en ese oficio duro que lo llevaba a dormir en la calle, en que se le escaraban los cabellos en el invierno, con heladas terribles - vivía mucho de los hijos varones. Y Dios mandó primero tres mujeres a la familia. Yo fui el primer varón, pero desde muy niño tuve síntomas de vocación sacerdotal. Mi papá nunca cuestionó esta vocación y, cuando me ordené sacerdote dejó de tutearme. No me hablaba más de vos,

sino de usted. Cuando yo quería cebarle el mate me decía no, yo tengo que cebarle.

Mamá era también muy piadosa - las mujeres en general son más fervorosas que los varones- y una hermana mía que lo recuerda bien, decía que mamá tenía largos momentos para la oración. Sobre todo de noche cuando nosotros ya nos habíamos ido a dormir. Éramos ocho en la familia, había mucho trabajo. Lo mismo puedo decir de mi abuelo, era muy religioso.

Los momentos centrales por lo tanto han sido los vividos en mi familia donde caben mis años de monaguillo y ya luego en el centro vocacional. Allí se recibía a todos los candidatos a la vida religiosa y desde los once años Eso era una práctica habitual, tanto que si entraba uno más grande lo llamaba: el "viudo".

## ¿Cuándo ingresó en el Centro Vocacional?

Recuerdo muy bien el día de mi ingreso a los once años, fue una gran ilusión. El tiempo de espera me pareció interminable.

El Centro Vocacional estaba en mi propio pueblito, al sur de Calvé. Mi papá cargó sobre sus hombros el baúl y yo bajo el brazo, la almohada. Y así fuimos caminando algunos cientos de metros que nos separaban de la casa paterna. Y esos años se prolongaron después en Rafael Calzada y en Esperanza, en Santa Fe. Y nuevamente después en Rafael Calzada, donde estuve desde el '45 hasta el '54, momentos centrales de crecimiento y maduración en la vida consagrada. Ayer se cumplieron los cincuenta años de mi primera profesión religiosa, ese primero de marzo de 1947. La emoción nos embargaba a todos, casi no podíamos pronunciar la fórmula de los votos, teníamos 19 años. Ahora compruebo que fue una fidelidad total de Dios y la que Él me permitió tener. Nunca tuve un titubeo, nunca tuve una duda en mi vocación sacerdotal y religiosa en una congregación misionera.

## ¿Hubo muchas vocaciones al sacerdocio entre los jóvenes de su pueblo?

Nosotros en nuestra parroquia hemos dado origen a 35 sacerdotes y cuatro obispos. Un record de los pueblos pequeños. Recuerdo que yo me había ido a Esperanza, en Santa Fe a los 13 años, y un sacerdote del pueblo que estaba de vacaciones me dijo: *"pero por qué te vas a ir tan lejos, por qué no venís aquí a Ganzález Chavez"* donde estaba el seminario menor de la diócesis de Bahía Blanca. Y recuerdo perfectamente que lo corté en seco y le dije: *"de eso no se discute: yo voy a Esperanza"*, porque tenía suficientemente claro que quería ir a las misiones. Estos años fueron acendrando mi vida religiosa, seminarística. Por supuesto, la ordenación sacerdotal, el 10 de enero de 1954 fue un día muy grande. Éramos cinco que nos ordenábamos. Estábamos acompañados por nuestros padres. También recuerdo mi primera misa en un altar lateral, como se hacía entonces. Al día siguiente de la ordenación, cada uno de nosotros presidía su pequeña comunidad familiar. Cuando miro hoy esa fotografía de papá y mamá transportados de emoción, me siento muy agradecido a Dios por la raíz

religiosa ~~de ellos~~, que profundamente me transmitieron respetando mi decisión. Nunca me obligaron, por supuesto. Lo mismo puedo decir de la Congregación.

## ¿Cómo fue su período en la Congregación?

He encontrado en la Congregación del Verbo Divino, mi segunda familia. Me he sentido siempre muy feliz. Recuerdo a mis formadores, a los sacerdotes. Todos habían estado en otros continentes. Los hermanos laicos -como les llamaban los hermanos religiosos- eran cuarenta y hacían los trabajos manuales. Era una pequeña abadía medieval con 350 personas, que se autoabastecía. Había carpinteros, herreros, imprenteros, sastres, enfermeros... todos hombres de profunda oración. Yo los observaba como joven y el ejemplo de ellos me guió, como así también las clases que me daban los profesores. Eran un ejemplo para mí. De manera que un momento central fue también mi inserción en la Congregación, que luego continué en el Colegio Romano, en Roma, donde estaba el Padre General con sus consejeros, junto a muchos sacerdotes, muchos hermanos y muchos estudiantes como yo llegados allí desde países europeos, de Estados Unidos, de América Latina, de África, de Asia -chinos, indonesios, filipinos- una gran familia misionera. Además en los primeros años venían desde China los misioneros expulsados y nos contaban sobre su actividad evangelizadora y sobre la cárcel que alguno de ellos había sufrido.

## ¿Cuándo llegó a la diócesis de Quilmes?

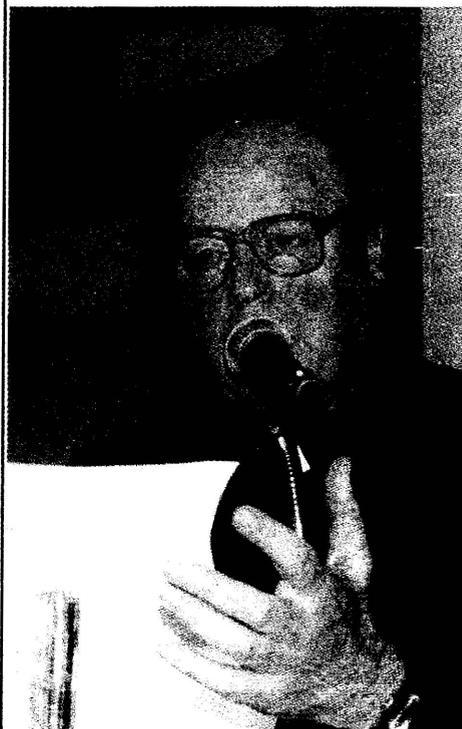
El traslado a la nueva diócesis de Quilmes, fue otro momento central, el 19 de septiembre de 1976, hace ya 20 años; fue una experiencia nueva. Yo era católico, por supuesto, sabía lo que era una diócesis, pero tenía una visión muy distinta habiendo vivido en una gran comunidad. Yo siempre estuve en Villa Calzada y después en Roma con grandes comunidades religiosas.

Me he sentido en casa desde el primer momento. Aunque como dije muchas veces, de entrada no me dieron ni casa ni curia, me dieron el Espíritu Santo como les pasa a los obispos de una diócesis nueva en Argentina. Sin embargo me he sentido muy bien acogido. Aquí está Luis -el hermano del

padre Gabriel Dan Dan- y recuerdo muy bien el telegrama que ese sacerdote me hizo llegar desde la Sagrada Familia. El telegrama decía: *"bendito el que viene en el nombre del Señor"*. El padre Gabriel no me conocía, como tampoco me conocía la gente de la diócesis, a pesar de que estábamos bastante cerca, pero los del Gran Buenos Aires generalmente vamos hacia la Capital pero no nos conectamos tanto entre pueblos vecinos. Entonces esa acogida fue la de una gran familia integrada por: Quilmes, Berazategui, Florencia Varela. Donde yo me trasladaba, me sentía amado, ayudado por todos: sacerdotes, religiosas, fieles laicos. Durante estos 20 años -Dios sabrá cuántos más, a lo sumo deben ser 6 según el criterio de la Iglesia- con una gran familiaridad, con un espíritu de familia, me han estado aguantando, ayudando, rezando por mí constantemente.

## ¿Cómo fue la experiencia de su enfermedad?

Aún padezco las consecuencias de la enfermedad de Guillén Barré que por un tiempo me dejó parálítico. Fue una experiencia para mí muy nueva, nunca había tenido problemas serios de salud. Fue un *hágase tu voluntad*. Me sentí muy protegido por Dios, muy acompañado por Dios. Nunca tuve depresión, nunca tuve dificultades en aceptar lo que Dios disponía sobre mi vida. Ese tiempo fue un acontecimiento de profunda aproximación a Jesús Crucificado y Abandonado, en el que



## Conoci un obispo

Conoci un obispo que se creía dueño del Espíritu Santo, que sabía que Él sopla donde quiere, que no se creía poseedor de los caminos de Dios, sino que sabía que Él amó primero. Conoci un obispo que creía en Dios, y no creía, por lo tanto que podía tener controlados sus caminos, o conocidos sus senderos.

Jorge Novak fue obispo: ser humano, cristiano y pastor.

Él quiso que su diócesis estuviera marcada por cuatro hilos conductores: la misión el ecumenismo los derechos humanos y la opción por los pobres. Y fiel a esa elección lo misionero se hizo enormemente presente hoy en la misa de sus exequias. Los pobres estaban allí y llorando, y aplaudiendo a su padre y pastor. Los pastores, y obispos de iglesias hermanas llenaron el altar, con sentidas palabras y oraciones. Y las Madres y Abuelas y otras organizaciones de Derechos Humanos supieron hacerse presentes reconociendo su pasión por la humanidad. Si es verdad que la muerte es un sello que refleja la vida, su última Eucaristía, con el cajón sobre el pavimento según su voluntad refleja que ésta fue fecunda y dio frutos.

Sueño que muchos obispos miren la figura de Don Jorge y se dejen iluminar con su ejemplo de humanidad, seguimiento de Cristo y pastor servicial; sueño que muchas comunidades también puedan decir que conocieron un obispo.

Conoci un obispo, y quiero dar gracias públicamente al padre obispo Novak, a quien hoy enterramos entre lágrimas, por habernos enseñado con su vida, que puede haber obispos santos. ¡Que debe haberlos! E interceda él desde su morada junto al Padre para que haya más obispos, para bien de la humanidad, para bien de las comunidades cristianas, y para bien de nosotros, los ministros ordenados.

Miguel Esteban Hesayne.  
Obispo.

**Dios** me inspiró para vivir -desde el primer momento de los siete días que estuve en Costa Rica- con Él en el Calvario. Como sentía que me trasladaba al Calvario, cada día vivía una palabra de Jesús en la Cruz. Lo recuerdo perfectamente bien, porque no tenía otros problemas, de noche dormía y de día estaba despierto. Entonces pude meditar largamente el "*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*", durante todo un día, pidiendo perdón, ofreciendo perdón, sintiéndome perdonado por Dios y así sucesivamente. "*Tengo sed*"; "*mujer, ahí tienes a tu hijo*", etc. Me sentía profundamente en paz, hasta las lágrimas, porque sentía que Dios me amaba, que Dios me purificaba y, si bien no con la misma intensidad, después volví a la actividad, a caminar, a trabajar. Pero esta experiencia básica no se borra nunca más, y lo que uno ha logrado por la gracia de Dios, tampoco Dios lo borra ni lo quita. Fundamentalmente vivo las limitaciones que me han quedado, que son unas cuantas más de lo que se aprecia a primera vista, pero sin drama, porque mi enfermedad me hizo pensar en lo que sufren muchos otros más que yo, más agudamente, más desesperanzadamente -hay gente que no tiene médico, que no tiene remedios, que no tiene resignación. ¡Hay tantas personas que sufren más que yo! Entonces esto me hizo más humilde, por eso me digo: *vos sufriste algo, pero qué poca cosa te pidió Dios, cuando pide muchísimo más a otros que ama más.*

He tenido mucho tiempo para pensar. Quiero contarles algo que hizo por mí un enfermero judío. Al día siguiente de mi internación en el Hospital Francés, vino a atenderme un enfermero judío de 40 años, Jorge, tocayo mío. Y me tuteaba, mientras que las enfermeras le decían: "*pero...¿cómo tuteas al obispo?*" Entonces Jorge me preguntó: "*¿a vos qué te parece?*" Y yo le dije: "*a Jesús lo tuteaban, entonces vos seguí con tu tuteo*". Luego Jorge vino con un crucifijo, un clavo y un martillo. Yo estaba parálítico, acostado de espaldas podía mirar sólo enfrente, no me era posible menearme ni medio milímetro. Cuando por primera vez pude menearme un poquito hacia el costado me dijo: "*estoy entrando en el cielo*". Un alivio enorme. Entonces el enfermero me dice: "*¿ves, lo ves bien?*" y movía el crucifijo. Hasta que quedó bien para que lo viera. Y entonces me

dice Jorge: "*yo hago todo lo que le hace bien a los enfermos*". Supe, además, que repartía el Nuevo Testamento, rosarios, "*porque eso le hace bien a mis enfermos*", decía. Para mí la síntesis era ese crucifijo, era la gran cátedra a la que Jesús me había invitado en aquellos meses. Esa vivencia, esos recuerdos no se borran.

En San José de Costa Rica, estando tan lejos de mi diócesis, de mi patria nunca me sentí abandonado, porque Dios me decía: "*vas a ver que todo es experiencia de mi misericordia*". Son momentos muy importantes que se transforman después en programa de vida. Si lo cumplí bien o no es otro tema, pero uno lo siente muy profundamente.

---

**"Vivimos poco; aunque lleguemos a 100 años, son pocos. La eternidad no termina nunca y es nuestra gran felicidad. Así que mientras peregrinemos, hagámoslo siempre como buenos cristianos llevados de la mano de María"**

Mons. Jorge Novak

---

**¿Qué valor le da a la unidad en la relación con los demás?**

La unidad para mí es sagrada. Cuando llegué a la diócesis me informaron de las virtudes de los sacerdotes. "*Vas a encontrarte con éste, con este otro*", me decían. Eso lo archivé en mi corazón. Nunca dije: "*ah, vos sos tal, el que tiene esos antecedentes, buenos o malos...*" Me decía: "*es un año jubilar para la diócesis, diócesis nueva, por lo tanto jubileo, condonación de todas las deudas, si las hubiere. Se da un voto de confianza a todo el mundo.*" Entonces Dios me ayudó para que nunca dejara en ningún sacerdote la impresión de que en el subconsciente había algo almacenado contra él. Lisa y llanamente el amor, el afecto. Siempre tuve muy claro que el pastor tiene que amar, y que el amor siempre termina por triunfar, en la pastoral también. Así que Dios después me juzgará si debí ser más fuerte, más severo. Pero me guió también un principio del fundador de los Misioneros de Verbo Divino, el beato Arnoldo Yansen, quien

durante 34 años tuvo que ser superior de centenares de sacerdotes, centenares de hermanos y centenares de hermanas, misioneros del Espíritu Santo. Y en los últimos años de su vida cuando le escribe a un superior, dice: "más de una vez me arrepentí de haber sido severo, nunca me arrepentí de haber sido bueno". Entonces, este principio me guió mucho: en la duda de ser severo o bueno, ganaba el bueno, porque en la duda hay libertad, dice el principio de moral, pero en todo tiene que haber caridad, dice San Agustín; siempre tiene que haber amor. Entonces vuelvo a decir que Dios me juzgará, también la historia me va a juzgar, pero gracias a Dios nunca he tenido un encontronazo con un sacerdote que dejara huellas tan profundas como para que él ya no viniese a visitarme o yo no poder levantar la vista ante él. Es una trayectoria que juzgo en la gracia de Dios. Pienso que cuando había que llamar la atención lo hice, en la medida exacta, lo sabe Dios.

He ordenado 50 sacerdotes. Aparte de los religiosos, son actualmente 80 los sacerdotes a mi cargo. Es desaffo grande a la caridad pastoral del obispo y es muy difícil decir "cumpli", porque limitaciones humanas hay muchas.

Respuestas de Mons. Jorge Novak a los participantes de un congreso de laicos en el Centro Mariápolis de José C. Paz, el 28 de febrero de 1997.

## De pie

Viviendo la historia que nos tocó a todas las madres y abuelas que somos católicas y buscábamos saber de

## Amigo de los pobres

Quiero contar una pequeña experiencia vivida con Mons. Novak. Fue hace algunos años, cuando hubo una inundación muy grande en su diócesis. En ese tiempo conducía un programa en Canal 13 y fuimos a hacerle una entrevista. Llegados allí dimos vueltas con Mons. Novak por las zonas inundadas. Y en cierto momento encontramos en una casa muy pobre -casi un rancho- a una señora que había permanecido arriba del techo junto a su perro. Cuando vio a Novak le dijo: "¡padre obispo!". Y entonces Mons. Novak la llamó por su nombre. Y le preguntó: "¿Cómo estás?". Y la mujer le responde: "Estoy bien" - "Pero, tuviste frío" - le contesta monseñor. "No-le dice- el perro me dio calor durante toda la noche". Me impresionó muchísimo ver la personal y sencilla relación que ambos ya tenían entre sí. Tampoco puedo dejar de decir que, con respecto al rol que los laicos tenemos en la Iglesia, Mons. Novak se ha convertido en un estandarte por su actitud y testimonio -que muchísimos laicos no hemos dado- en defensa de los derechos humanos.

Héctor Lorenzo. Periodista

nuestros desaparecidos, recuerdo cómo queríamos hablar con una persona prominente de la Iglesia, tal como fuimos a hablar con algún político, algún sindicalista. Pero esa Iglesia nos cerraba las puertas, no tenían tiempo, no nos recibían. Imagínense lo que fue entonces para nosotros tener una figura de la jerarquía de monseñor Novak que nos recibiera con tanto respeto, amor, tanta comprensión. Quizás él no se daba cuenta de que eso era lo que nos hacía sentir acompañados por nuestra Iglesia. En esas misas desafiantes, peligrosas, no se sabía cuándo iban a romper una puerta para llevar al más peligroso, que en este caso era el obispo contestatario y las madres. Y eso ha marcado muchísimo nuestra lucha y no permitió que perdiéramos la fe. Por eso hoy, por la enfermedad, muchas veces monseñor Novak tenga que estar sentado. Para nosotros, usted está siempre de pie.

Estela de Carlotto (Presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo)  
(27 de abril de 2000, Feria del Libro.)

## Compromiso

Sus obras justifican cualquier elogio, pero creo que él debe vivirlo (lo deduzco por su libro), simplemente como un deber cumplido.

(...) La mejor cara que puede presentar la iglesia es el tema de los derechos humanos: un hombre que se compromete desde el principio, no abandona nunca ese compromiso, ni cede a las presiones que implica ni a sus propios miedos.

Además, cuando uno lee que en su obispado había registrado mil doscientas denuncias, y piensa en tiempo, son tres horas diarias atendiendo a víctimas del terrorismo de Estado. Esto es mucho tiempo, hay un compromiso prioritario. Si hoy se reconocen los derechos humanos como una obligación universal, hay que pensar en los Novak y en las madres de todo el mundo que, por diversos motivos, se han sumado a esta enorme caravana de nobleza.

José María Pasquini Durán  
Editorialista político de "Página 12"  
(27 de abril de 2000, Feria del Libro)

AP

## Editorial San Pablo

MUÑOZ Héctor, *Un corazón en llamas, ¡Ama y haz lo que quieras!*, 92p.

KIRVAN John, *No temas a la noche*, basado en la espiritualidad de San Juan de la Cruz, colección 30 días con un Gran Maestro Espiritual, traducción del inglés de Rosana Teresa Di Gerónimo, 208p.

CHILSON Richard, *Nada te faltará*, un camino espiritual basado en Los Salmos, colección 30 días con un Gran Maestro Espiritual, traducción del inglés de María Larralde, 208p.

CHILSON Richard, *Todo será para el bien*, basado en la espiritualidad de Juliana de Norwich, colección 30 días con un Gran Maestro Espiritual, traducción del inglés de María Larralde, 208p.

KIRVAN John, *Libera tu corazón*, la espiritualidad práctica de Francisco de Sales, colección 30 días con un Gran Maestro Espiritual, traducción del inglés de María Larralde, 208p.

KIRVAN John, *Abandónate en Dios*, basado en el camino espiritual de Teresa de Lisieux, colección 30 días con un Gran Maestro Espiritual, traducción del inglés de Rosana Teresa Di Gerónimo, 207p.

KIRVAN John, *Nada te turbe*, un viaje hacia el centro del alma con Teresa De Ávila, colección 30 días con un Gran Maestro Espiritual, traducción del inglés de Rosana Teresa Di Gerónimo, 208p.

de MASI Oscar Andrés, *Gestos y sentimientos humanos de Jesucristo*, textos inéditos del padre Hugo Orsi, colección el Mesías, 93p.

Editorial San Pablo, Riobamba 230, C1025ABF Buenos Aires, Argentina.